

**La inmigración suiza en el Territorio
Nacional de Misiones entre 1920 y 1939.
Una experiencia inmigratoria**
Swiss immigration in the National Territory
of Misiones between 1920 and 1939. An
immigration experience

Laura Mabel Zang¹

¹ Universidad Nacional del Nordeste/Universidad Nacional de
Misiones/CONICET.

Recibido: 10/11/2016

Aceptado: 07/07/2017

*Correspondencia: Laura Mabel Zang. Dirección postal: Avenida 9 de Julio N° 1366, Puerto Rico
Misiones Argentina CP 3334. E-mail: lauramabelzang@yahoo.com.ar.*

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España)

Resumen

Introducción: El trabajo propone analizar las experiencias y mecanismos migratorios de los inmigrantes suizos asentados en Misiones entre 1920 y 1939.

Método: El uso de fuentes cualitativas permitió adentrarnos en el proceso histórico de la inmigración suiza y los distintos mecanismos empleados para abordar el proyecto migratorio. Indagar en las historias particulares permitió develar las distintas estrategias que contemplaron los inmigrantes a la hora de partir, los motivos que los llevaron a tomar la decisión de emigrar, la situación de su país de origen, las políticas migratorias imperantes en cada momento y la necesidad de adaptarse a un entorno totalmente nuevo.

Resultados: En Misiones, la instalación de inmigrantes suizos correspondió a un período en el que ya se habían cerrado las oportunidades de acceder a la tierra pública en las provincias argentinas de clima templado. El movimiento migratorio de este origen puede ser atribuido a dos grandes factores: por un lado, por la crítica situación económica de Europa en general y de Suiza en particular y, por el otro, la búsqueda de “mejorar fortuna” en un espacio nuevo.

Discusión y/o Conclusión: El ingreso mayoritario de inmigrantes suizos al Territorio Nacional de Misiones puede ser reducido a dos momentos principales: durante la década de 1920 y en el período comprendido entre 1935 y 1939 con un registro de 800 personas hasta 1925 incrementándose la cifra a 2000 para el año 1939. La heterogeneidad de la inmigración suiza de uno y otro período no solo fue producto del contexto histórico en que arribaron, sino también a los orígenes regionales de procedencia, los mecanismos de puesta en marcha del proyecto migratorio y las diferencias socio-demográficas de los inmigrantes.

Palabras Clave: Inmigración, Experiencias migratorias, Colonización.

Abstract

Introduction: The paper proposes to analyze the experiences and migratory mechanisms of the Swiss immigrants settled in Misiones between 1920 and 1939.

Method: The use of qualitative sources allowed delving into the historical process of Swiss immigration and the different mechanisms used to introduce it into the migration project. Investigating in the particular stories, allowed revealing the various strategies, which the immigrants contemplated at that time to leave, the reasons that led them to the decision to emigrate, the situation in their country of origin (motherland), the prevailing immigration policies, at all times, and the need to adapt to a completely new environment.

Results: In Misiones, the installation of Swiss immigrants corresponded to a period in which had already been closed the opportunities for accessing to public lands in the Argentinian provinces of warm climate. The migratory movement from this origin can be attributed to two major factors: from one side, the critical economic situation in Europe in general and in Switzerland, in particular, and on the other side, the pursuit of "better fortune" in a new place.

Discussion and/or Conclusion: The majority of Swiss immigrants to Misiones national territory can be reduced to two main points: during the 1920s decade, and in the period between 1935 and 1939, there is a record of 800 people until 1925, and increasing to the number to 2000 by the year 1939. The heterogeneity of Swiss immigration in each period was not only a product of the historical context in which they arrived, but also of the regional origins of precedence, the mechanism of startup of migratory project and socio-demographic differences of immigrants.

Keywords: Immigration, Migratory experiences, Colonization.

1. Introducción

La formación de colonias con población mayoritariamente suiza en Argentina en general y en Misiones en particular, no coincidió con el período de inmigración masiva. Los primeros asentamientos con inmigrantes helvéticos pueden remontarse a 1856 con las fundaciones de Baradero y Esperanza en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe respectivamente y para 1858 comenzaron a llegar inmigrantes suizos en San Jerónimo Norte y San Carlos. Con el auge de la explotación cerealera a fines del siglo XIX, muchos de estos inmigrantes retornaron a su país de origen pues no lograron asegurar un acceso a tierras de cultivo por el súbito aumento en el precio de las mismas (Tech, 1989: 16).

En Misiones, los momentos con mayor ingreso de inmigrantes suizos pueden reducirse a dos períodos bien marcados: durante la década de 1920 y en el período comprendido entre 1935 y 1939 con un registro de 800 personas hasta 1925 elevándose la cifra a 2000 para el año 1939 (Glatz, 1997: 131-149). La heterogeneidad de la inmigración suiza de uno y otro período no solo fue producto del contexto histórico en que arribaron –aunque la posibilidad de realizar o no plantaciones de yerba mate fue un factor relevante–, sino también debido a los orígenes regionales de procedencia, los mecanismos de puesta en marcha del proyecto migratorio y las diferencias socio-demográficas de los inmigrantes, factores que marcaron características distintivas a las colonias formadas por ellos y a las relaciones suscitadas al interior de las mismas. El trabajo se enfoca, de este modo, en las experiencias migratorias de los suizos durante el proceso de colonización en Misiones. Espacialmente, centraremos el análisis en los inmigrantes que arribaron durante la década de 1920 a Santo Pipó –en el departamento San Ignacio– y aquellos que lo hicieron hacia Línea Cuña Pirú primero y hacia Línea Cuchilla después en la colonia Puerto Rico.

2. Método

Las entrevistas semi-estructuradas fueron empleadas para la realización de la investigación¹. Previa identificación de inmigrantes de origen suizo y de sus

¹ Las entrevistas semi estructuradas son un punto intermedio entre las entrevistas estructuradas y las abiertas; si bien con las primeras comparten la existencia de un cuestionario prediseñado, se distinguen de estas por la “posibilidad de modificar ese guion en el desarrollo de la entrevista para aprehender aquellas cuestiones no previstas” pero igualmente importantes en la investigación (Vega, 2009). Entre los entrevistados podemos citar: Lorenzo Zimmermann; Marie Schedler de Schweri; Emilia Fintzterer de Schweizer; Eduardo Nobs; Patricia Muster; Estela Gentilduomo de Lagier; Jerónimo Lagier; Guido Lagier; Roberto Buser.

descendientes, se construyó un temario con los temas centrales que iban a guiar el transcurso de las entrevistas siendo tópicos centrales: motivos de emigración, conocimiento previo o no del nuevo entorno de migración, formación de redes migratorias, contactos con compañías de colonización, tejido de redes de solidaridad entre el grupo étnico y fuera del mismo en el proceso de adaptación al nuevo lugar, entre otros.

Por otro lado, el análisis de las entrevistas, cartas y memorias escritas por quienes participaron de los proyectos migratorios representan fuentes de gran valor y, si bien éstas nos proporcionarán un universo reducido del proceso migratorio, nos permitirá lograr un acercamiento desde la subjetividad de los actores. El estudio del relato del Sr. Luis Ferrari² *En Misión a Misiones* y el análisis del documental *Gli eredi della crisi* del año 1971 fueron materiales muy preciados para el abordaje de la segunda corriente migratoria. Indagar en las historias particulares permitió develar las distintas estrategias que contemplaron los inmigrantes a la hora de partir, los motivos que los llevaron a tomar la decisión de emigrar, la situación de su país de origen, las políticas migratorias imperantes en cada momento y la necesidad de adaptarse a un entorno totalmente nuevo.

El trabajo está organizado en dos apartados: el primero de ellos, caracteriza los rasgos de la inmigración suiza a Misiones entre 1900 y 1939; el segundo analiza la forma de arribo de los inmigrantes y los mecanismos empleados en el abordaje del proyecto migratorio. El trabajo fue organizado en dos grandes ejes temáticos: el primero de ellos, aborda el fenómeno de la inmigración suiza hacia Misiones desde los factores estructurales que propiciaron la movilidad de personas de ese origen; el segundo apartado, por su parte, fue subdividido en los dos períodos de mayores ingresos de inmigrantes suizos durante el siglo XX y parte desde un abordaje más bien microanalítico e identifica el rol de las redes sociales y de las compañías de colonización en el desarrollo del proceso migratorio.

3. La inmigración de suizos hacia el Territorio Nacional de Misiones entre 1920 y 1939.

3.1 Causas estructurales de la migración.

² Tras la firma del Tratado sobre inmigración entre Suiza y Argentina el 06 de Julio de 1937, Luis Ferrari fue designado como Comisario de emigración, puesto que desempeñó hasta su renuncia el 30 de Junio de 1939 (Schneider, 1998: 208). Mientras estuvo en este cargo visitó las distintas colonias con suizos subvencionados en Misiones para elevar un informe de las condiciones en que las mismas se hallaban a la Central de Inmigración del gobierno suizo en Argentina, de lo cual surgió un escrito *En Misión a Misiones* editado en 1942.

Desde la segunda mitad del siglo XIX en la Argentina se produjeron importantes cambios que influyeron significativamente en la dinámica poblacional. La inserción del país al mercado mundial con una economía agroexportadora y su participación dentro de la división internacional del trabajo, la creación de un aparato burocrático centralizado y la sanción de la Constitución Nacional, la delimitación fronteriza con países contiguos, el poblamiento del territorio con inmigrantes y la búsqueda de homogeneidad cultural con la formación de un país compuesto por “blancos” fueron componentes de dicho proceso. Una de las bases de este modelo fueron por un lado, la disponibilidad de tierras y por el otro –y en directa relación con el primero– una fuerte demanda de mano de obra para poblar y producir esas tierras.

Durante el período comprendido entre 1880 y 1920 la inmigración masiva fue en Argentina un proceso de suma importancia –en América solamente superado en magnitudes por los Estados Unidos– que “influyó sobre el tamaño, composición, ritmo de cambio y distribución espacial de la población”. Así pues, entre 1880 y 1914 Argentina fue el segundo país americano receptor de inmigrantes lo que permitió un gran crecimiento poblacional de 1.800.000 habitantes registrados en el país para 1880 ascendiendo la cifra a finales de la década de 1920 a casi 12.000.000 de personas (Novick, 1997: 5); por este motivo, a esta etapa de la historia se la conoce como la “Argentina aluvial o período de la inmigración masiva” (Lobato, 2000: 11). De este modo, “la expansión económica generó un cambio profundo de la estructura social como consecuencia de la entrada de millones de inmigrantes europeos y de un rápido proceso de movilidad social ascendente” (Gallo, 1987: 351) y, si bien el Estado impulsó ciertas políticas para incentivar por un lado y regular los flujos migratorios –entre ellas podemos citar los subsidios de pasajes para algunos grupos y las estadías en el Hotel de Inmigrantes en Buenos Aires– el principal factor para emigrar a la Argentina fue la economía y no la intervención del Estado (Devoto, 2009: 69-81).

En Misiones, el movimiento migratorio de suizos puede ser atribuido a dos grandes factores estructurales: por un lado, a la crítica situación económica de Europa en general y de Suiza en particular y, por el otro, a la búsqueda de “mejorar fortuna” en un espacio nuevo. A partir de la segunda mitad del siglo XIX las zonas rurales de Suiza fueron expulsoras de población al verse afectadas por la ejecución de una serie de medidas de corte liberal, entre ellas, la implementación del régimen del código Napoleónico que conllevó a una excesiva división hereditaria de la propiedad inmueble. Al mismo tiempo, “se registraron malas cosechas y una baja en los precios de los

productos agrarios, progresiva desocupación en la industria textil a raíz de los adelantos técnicos”; por su parte, “los campesinos recibieron duros golpes a raíz del aumento del comercio internacional y de la competencia extranjera” con la introducción del ferrocarril en 1847 (Schobinger, 1957: 31). En gran medida, entonces, la inestabilidad que el país sufrió durante la segunda mitad del siglo XIX se debía al avance del capitalismo en su territorio.

Durante la primera mitad del siglo XX la situación de Suiza no pareció mejorar. Los períodos más críticos económicamente para el país fueron los años posteriores a la Primera Guerra Mundial donde las “inflaciones, revoluciones, desocupación [y] hambre [eran una situación frecuente] en el llamado viejo continente” (Roth en Gallero, 2008: 57) y a partir de la segunda mitad de la década de 1930 con las repercusiones de la crisis económica mundial.

Si bien a mediados de los años veinte Suiza experimentó una recuperación notable, las consecuencias de la crisis económica pronto comenzaron a sentirse; para 1936 el desempleo de dos dígitos se levantó otra vez y alcanzó su cenit con más de 93.000 al mismo tiempo que el franco suizo se devaluó en un 30% ese año (Schneider, 1998: 196-197). Los sectores más afectados por la “racionalización de los lugares de trabajo” fueron los trabajadores de la construcción y de la industria textil (Glatz, 1997: 204); en toda Europa, la situación más dramática se debió a la deficiencia de los sistemas públicos de seguridad social –más aún en períodos largos de crisis– con una proporción de personal protegido de entre 0 y el 25% –a excepción de “Alemania, donde más del 40% tenía derecho a percibir un seguro de paro”– (Hobsbawn, 2007: 100). En otros casos, más que la crítica situación económica consideraron la posibilidad de emigrar ante la eventualidad de un conflicto en Europa y la inseguridad que representaba la permanencia en su patria (Entrevistas a Fintzterer de Schweizeir, 2015 y Zimmermann, 2010).

Dentro de los factores internos, podemos citar las políticas estatales de promoción a la inmigración con el fin de impulsar el poblamiento del país y atraer mano de obra para trabajar los campos. El ideal del inmigrante que se esperaba que llegase al país ya fue plasmado en 1853 en el artículo 25 de la Constitución de la Nación Argentina³, que establece que “El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea;

³ Este artículo de la Constitución de la Nación Argentina señala que “el Estado promoverá la inmigración europea”. Con ello –diría Gerardo Halpern (2009: 27)– se especuló “con la posibilidad de generar el

y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes”. El inmigrante europeo era “alguien asociado con el trabajo y, como objeto deseable, con la agricultura” (Devoto, 2009: 34); sin embargo, su papel no se restringiría a la sola provisión de mano de obra encarnando el ideal civilizador para el joven país.

A partir de la consolidación del Estado Nacional, Argentina inició un camino para su inserción al mercado mundial como proveedora de productos primarios. La producción agropecuaria destinada a la exportación fue el “factor dinámico del crecimiento” y orientó la consecución de las políticas estatales seguidas por los sectores dirigentes. Como fuerzas impulsoras de las transformaciones, el “progreso” y la “civilización” fueron elementos centrales en el proceso de expansión del Estado Nacional. La incorporación de grandes extensiones de tierras bajo la órbita estatal y el aumento de “la superficie explotada y el volumen de la producción exportada” (Oszlak, 2012: 192-193), puso en evidencia la necesidad de poblar; la demanda de mano de obra extranjera venía a suplir la escasez de poblamiento del territorio y de esta manera, “la inmigración debía poblar el desierto y la colonización agrícola debía construir la sociabilidad argentina que la extensión y el despoblamiento hacían inexistente” (Devoto, 2009: 229).

En el caso de Misiones, esta fue durante todo el siglo XIX, escenario de una gran inestabilidad político-administrativa y militar producto de la disputa de su territorio por distintos Estados fronterizos y por algunas de las provincias integrantes del Río de la Plata. Esta situación implicó una tardía organización jurisdiccional y territorial que retrasó la organización de colonias y el asentamiento de inmigrantes europeos.

A partir del año 1832, Misiones permaneció bajo la Jurisdicción correntina, situación que recién cambió en el 1881 a partir de la creación del Territorio Nacional. En el marco de este proceso, una gran polémica se produjo entre la provincia de Corrientes y el gobierno nacional en torno al Proyecto de Ley sobre la Federalización de Misiones. Sin embargo, ante la inevitabilidad de la creación del nuevo Territorio Nacional y la consiguiente pérdida del usufructo de esas tierras, los dirigentes correntinos en junio de 1881 autorizaron una rápida venta de las tierras misioneras en grandes fracciones de 25 leguas cuadradas. Fueron “vendidas” de este modo casi dos

sujeto deseado por las clases dominantes de la Argentina. En el europeo “ilustrado”, se busca al sujeto que se quiere ser”.

tercios del territorio sobresaliendo entre los grandes propietarios el ex Gobernador de Corrientes, Antonio B. Gallino y Rudecindo Roca, hermano del entonces Presidente del país Julio A. Roca.

Con la creación del Territorio Nacional de Misiones el 22 de diciembre de 1881 el Estado nacional pretendió lograr dos objetivos claros: dar solución al problema de límites que mantenía con la provincia de Corrientes por un lado e incorporar un nuevo espacio al dominio nacional por el otro. La conformación de latifundios que sobrevino a este proceso significó, empero, un obstáculo en la fundación de colonias agrícolas pues limitó la disponibilidad de tierras. La conformación de un frente extractivo⁴ de madera nativa y yerba mate, insertaron a Misiones dentro de las relaciones extra regionales del capitalismo pampeano condicionando el inicio del proceso colonizador a la desaparición de los grandes latifundios (Hernández, 1887: 147).



Figura 1. Consolidación de grandes latifundios en Misiones tras su federalización

Fuente: Misiones según el agrimensor Francisco Foulliand (1909).

Para el año 1894 el gobierno nacional logró dejar sin efecto algunas de las ventas de tierras efectuadas en Misiones tras su Territorialización por no cumplir estas

⁴ Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX se formaron obrajes para la extracción de madera nativa y yerba mate a ambos márgenes del río Paraná. Este frente estuvo basado en la extracción y sobreexplotación de los recursos naturales: en el caso de los yerbales nativos, como en algunos puntos de la región éstos superaban los 18 y 20 metros de altura, para facilitar su cosecha, los árboles eran sometidos “a una tala desordenada en todo tiempo y lugar” y de este modo, “fue desenvolviéndose lenta pero inexorablemente el proceso de su destrucción” (Daumas, 1930: 6).

con las mensuras correspondientes, siendo las tierras recuperadas de esta manera las que se convirtieron en los focos de asentamiento de los primeros grupos de inmigrantes europeos que llegaron al territorio misionero.

El poblamiento de Misiones fue impulsado, de este modo, por los mecanismos estatales en un primer momento. Si bien las primeras colonias se formaron en el sur del Territorio Nacional –entre ellas Santa Ana y Candelaria mensuradas en 1883 por Rafael Hernández–, la colonización oficial cobró más fuerza con la refundación de antiguas colonias jesuíticas como la de Apóstoles en 1897, que recibió inmigrantes de origen polacos galitzianos a partir de las promociones realizadas por el entonces Gobernador del Territorio Nacional, Juan José Lanusse.

La instalación de inmigrantes suizos, sin embargo, correspondió a un período en el que ya se habían cerrado las oportunidades de acceder a la tierra pública en las provincias de clima templado y, a partir de mediados de la década de 1930, la emigración fue vista como un mecanismo de alivio a la presión social que sufría Suiza por los altos índices de desocupación.

Durante comienzos del siglo XX, las procedencias de inmigrantes fueron modificándose tanto en el país como en el Territorio Nacional (Zang, 2013: 25); para la segunda década de ese siglo, las principales fuentes de inmigrantes comenzaron a declinar como Italia y España y se expandieron otras como Alemania y Suiza. Al mismo tiempo, a partir de la década de 1920 muchos de los países hasta entonces receptores de inmigrantes –principalmente Estados Unidos, pero con igual tendencia Brasil– habían efectivizado leyes restrictivas para la inmigración, la “Gran Depresión frenó prácticamente cualquier desplazamiento internacional en 1929 [...] Consecuentemente, durante la década de los treinta, la migración fue casi nula” (Massey, 2000: 11).

Aunque en Argentina el Estado también introdujera políticas migratorias proteccionistas como un mecanismo que pretendía evitar la competencia en el mercado laboral, “proteger el empleo interno y combatir la desocupación” (Novick, 1997: 8), el mayor número de inmigrantes helvéticos arribó durante la segunda mitad de la década de 1930: entre 1936 y 1939, más de mil personas emigraron desde Suiza hacia ultramar y la mayor parte de ellos se establecieron en Argentina, seguido de Brasil y en menor medida Canadá. Si bien la inmigración suiza al país no fue masiva –Frid estima que entre 1857 y 1940 ingresaron al país 50.000⁵ personas de ese origen con un saldo

⁵ Estas cifras presenta variaciones de acuerdo a los autores y fuentes analizadas. De este modo, Schobinger estima que entre 1821 y 1938 ingresaron 400.000 personas de origen suizo a la Argentina

migratorio para dicho período de 25.000–, Argentina fue en Sudamérica el mayor receptor de esta corriente, superada en igual período solamente por Estado Unidos (Frid, 2013: 6).

Si bien en Misiones la llegada de inmigrantes helvéticos en las primeras décadas del siglo XX no fue representativa numéricamente, sí lo fue si se lo compara a una escala nacional; de este modo, entre 1900 y 1939 el 60% del total de personas suizas ingresadas al país tuvieron como destino al entonces Territorio Nacional. A diferencia de la tendencia que se veía con inmigrantes de otros orígenes en el país⁶, la afluencia de suizos en el período de entreguerras en Misiones se incrementó notoriamente, sobre todo luego de la firma del tratado entre Argentina y Suiza en 1937 con puntos de asentamiento donde predominaron Eldorado, Línea Cuchilla, Puerto Mineral, Oberá, Eldorado y Puerto Esperanza, entre otras. Por su parte, del total migratorio ingresado tras la firma del tratado, el 74% de los “subvencionados”⁷ se instalaron en Misiones. Para el año 1939, salvo permisos especiales, las fronteras suizas fueron cerradas en el contexto de los inicios de la Segunda Guerra Mundial.

3.2 Formas de arribo de los inmigrantes: 1920-1939.

Sumado a las causas estructurales de la inmigración de suizos hacia Misiones – factores de expulsión de población de los países europeos en general y de Suiza en particular y factores de atracción de esa población como la disponibilidad de tierras en distintas colonias del Territorio Nacional de Misiones y una política favorable para el asentamiento de inmigrantes– un abordaje desde una perspectiva micro permitirá analizar las experiencias vividas durante el proceso migratorio y los primeros años de organización de las colonias. De este modo, “aunque la migración sólo atañe a una proporción pequeña de la población total, este proceso tiene una repercusión desmesurada tanto en el país de origen como en el de acogida” (Timur, 2000: 2).

(Schobinger, 1957: 13). Pese a la diferenciación de datos presentada por los distintos autores, es claro que no se trató de una corriente masiva de inmigración frente a los 4.600.000 extranjeros ingresados al país entre 1857 y 1914 (Favero, 2012: 65).

⁶ Entre 1931 y 1940 la disminución de la inmigración europea hacia la Argentina fue muy pronunciada – aunque menor que en el caso de Estados Unidos– con la llegada de 310.000 personas frente a los 1.760.000 de la primera década del siglo XX y a los 1.400.000 inmigrantes del período 1921-1930 (Devoto, 2009: 162-163).

⁷ Aunque el término de subvención no fue aceptado entre los inmigrantes y sus descendientes pues éste connotaba “más bien una donación y no un préstamo de dinero que fue lo que en realidad hizo el Estado suizo” (entrevista a Muster, 2014), bajo este calificativo son considerados aquellos inmigrantes ingresados después de la firma del Tratado entre Suiza y Argentina que recibieron un préstamo del Estado europeo para solventar los gastos de emigración y asentamiento inicial en el país.

En este sentido, las redes sociales son las que proporcionan los elementos para un abordaje que parte desde el individuo y sus prácticas y estrategias de adaptación cotidianas y permiten identificar el tejido de relaciones que entablan con otros –entre ellos vínculos de parentesco, amistad y paisanaje, el sentido de pertenencia a un grupo, los mecanismos de identificación étnica y comunitaria, entre otros– a partir de los cuales se pueda “reconstruir trayectorias y los canales de movilidad social”, estudiando “desde el interior la dinámica de conflicto y cambio” (Piselli, 1995: 44). La difusión de las teorías de redes fue pensada, sin embargo, como una “alternativa” o “más bien como una expresión de rechazo” a las perspectivas estructuralistas (Miguez, 1995: 23); el uso de las mismas cobró fuerza al entrar en debate la idea de un crisol de razas sostenida por los estudios migratorios durante gran parte del siglo XX transformándose “en moneda corriente” al entrar en “la idea de desarraigo, que se erigía sobre un escenario en el que los pobres emigrados del viejo mundo [...] iniciaban un recorrido que los llevaba a perder su propia identidad individual y de grupo” (Ramella, 1995: 11).

Partiendo de una concepción microanalítica, esta perspectiva centra su atención en las redes de información que se establecieron dentro de los grupos sociales que incluían a los inmigrantes ya establecidos en el nuevo entorno migratorio y a familiares y amigos residentes en el país de origen. De este modo,

“Las redes migratorias son conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes con otros migrantes que los precedieron y con no migrantes en las zonas de origen y destino mediante nexos de parentesco, amistad y paisanaje. Estos nexos incrementan la posibilidad de movimiento internacional porque bajan los costos y los riesgos del desplazamiento y aumentan los ingresos netos de la migración” (Massey, 2000: 24-25).

Estas categorías ponen el acento en los vínculos sociales de un determinado grupo, así como en las redes de solidaridades que emergen al interior del mismo, y en las redes de información que circulan e influyen en la decisión de emigrar. Sin embargo, si las teorías estructurales concebían a la migración como un producto económico y las teorías de redes valorizaron los comportamientos que los individuos entablan entre sí, ninguna de estas perspectivas de manera independiente logró la comprensión de los fenómenos migratorios en la complejidad de su proceso pues, “cualquier explicación teórica que se apoye en uno solo de estos elementos necesariamente será incompleta y

engañoso, y proporcionará bases equivocadas para la comprensión de la migración internacional y las políticas de desarrollo que la acojan” (Massey, 2000: 30). De este modo, consideramos que tanto los análisis macro como los micro no son entre sí excluyentes e incompatibles, sino que responden a diferentes preguntas y ofrecen diferentes respuestas al estudio de un mismo fenómeno social.

Tanto si partimos de un análisis basado en teorías estructurales de la migración como si lo hacemos desde aquellas que insertan a los individuos dentro de redes sociales, no debemos de considerar a los factores abordados por éstas en términos absolutos como únicas determinantes del proceso –causas contextuales que hace que el migrante se movilice por su propia utilidad o las redes sociales donde el “interés que guía la acción es concebido como relativamente fijados por las influencias derivada de su interdependencia con otros individuos” (Ramella, 1995: 15) –, sino lograr un análisis que involucre los distintos factores que influyeron en el proceso. Así, trabajos pioneros como los de Samuel Baily y Fernando Devoto (Baily, 1985 y 1988; Devoto, 1989) centrados en una perspectiva analítica basada en redes o cadenas no rechazan la noción estructural, sino que trasladan “el eje de investigación hacia lo relacional” (Miguez, 1995: 24).

Precisamente, la lógica que caracterizó el proceso inmigratorio desde Suiza hacia Argentina en general y Misiones en particular, se intensificó en períodos de profunda crisis del país europeo; en efecto, hasta los primeros años del siglo XIX Suiza era el país europeo que menos emigración registraba. Entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX la mayor parte de los migrantes helvéticos se asentaron en áreas rurales de la Argentina y sólo un 25% del total tuvo como destino zonas urbanas concentradas en Buenos Aires y Rosario. En Misiones, los inicios de las labores para la realización de yerbales implantados hacia 1902 fue un factor importante en la formación de colonias para la explotación del cultivo de la yerba mate y en ese sentido, gran peso tuvo en la decisión de migrar la rentabilidad la explotación yerbatera y la formación de una red migratoria que operó vistas a concretar el “llamado del Oro Verde”. La creación de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate⁸ no significó, sin

⁸ Durante las tres primeras décadas del siglo XX se impuso como requisito para la entrega de tierras en colonias estatales que entre 25 y 50% de la superficie de la chacra fuera destinada a plantaciones de yerba mate. El cultivo tuvo gran importancia como cultivo de renta al punto de considerárselo producto madre de Misiones. Sin embargo, el incremento del stock de yerba mate en el mercado interno como consecuencia de su importación desde Brasil, provocó una fuerte crisis que azotó el sector y desembocó en la creación de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate –CRYM– el 04 de octubre de 1935 por ley N° 12236. Este organismo cargó con un impuesto de \$4 por cada nueva planta de yerba y reguló las podas de

embargo, la dedicación de los nuevos migrantes a actividades urbanas sino la implementación de nuevos cultivos como mecanismo de adaptación.

La heterogeneidad de la inmigración suiza a Misiones y las formas de llegada imprimieron gran complejidad al proceso migratorio. Dentro de los mecanismos de arribo, centraremos la atención en las redes sociales y en el papel desempeñado por las compañías de colonización⁹ pues jugaron un rol central en el proceso de asentamiento en el nuevo escenario migratorio. La ejecución de estos mecanismos en muchas ocasiones significó –como en el caso de la colonia Santo Pipó y poco después de la colonia Oro Verde– la consolidación de empresas colonizadoras a cargo de inmigrantes suizos y la posterior conformación de las redes sociales para el llamado de familiares, amigos y conocidos.

3.3 La inmigración suiza a partir de las redes sociales: el arribo durante la década de 1920.

En el año 1899 el joven Eugenio Lagier –originario de Aubone, Suiza– financiado por capitalistas suizos, comenzó un recorrido por la Patagonia Argentina y Misiones con el objetivo de encontrar tierras para el logro de emprendimientos colonizadores¹⁰. En ejercicio aún de estas expediciones, Eugenio Lagier escribió a su hijo Claudio en Suiza para que comience sus estudios universitarios “pues aquí el futuro está en la piedra o en la tierra, y con eso se refería a la construcción o a la agricultura” (Lagier y Lagier, 2015). Años después de estas expediciones, llegó al Territorio Nacional otro inmigrante de origen suizo –el joven Julio Ulises Martín– quien inició a comienzos de siglo XX las plantaciones de yerba mate en San Ignacio con 2300 hectáreas de tierra, logrando recuperar una práctica perdida con la expulsión de los padres jesuitas.

Entre su propiedad de Calchín, Córdoba –donde permanecía su esposa Alicia Wagniere y sus hijos– y la de Candelaria, transcurrieron los primeros años del siglo XX de Eugenio Lagier. En este contexto, comenzaron sus primeras vinculaciones con Julio Ulises Martín y con los hermanos Eugenio y Ernesto Addor también dedicados a las

las ya existentes; debido a esta situación, los inmigrantes suizos que arribaron al territorio entre 1936 y 1937 no pudieron realizar más plantaciones de yerba mate (Zang, 2013: 40).

⁹ Mientras que el accionar de las compañías de colonización tiene mayor grado de formalidad y planificación en la puesta en marcha del proyecto migratorio, las redes pueden ser ubicadas dentro de los “mecanismos espontáneos” de emigración (Otero, 2012: 157-158).

¹⁰ Pocos años antes, hacia 1888, emprendió viajes por la Patagonia y por Paraguay el padre de Eugenio Lagier, el pastor evangélico Louis Constant Lagier que, si bien no se estableció en ninguno de estos lugares, representa un hito importante pues permitió un contacto previo con estos escenarios.

plantaciones de yerbales. Fue durante la primera década del siglo que comenzaron a establecerse en territorio misionero otros suizos directamente atraídos por el cultivo de la yerba mate: el Sr. Eberle con tierras en Corpus, los hermanos Favre y de Louce en San José y Eugenio Lagier que se establecía definitivamente en Candelaria y poco después los hermanos Roulet de Peseux. Entre estos últimos existía una relación de parentesco: “Los hermanos Roulet eran primos de Eugenio Lagier y de los Favre de San José” (Gentilduomo de Lagier, 1999: 158).

Hacia 1919 Luciano Leiva y Eugenio Lagier –éste último acompañado por sus hijos Enrique, Roberto y Santiago–, comenzaron una expedición para abrir una picada hasta Santo Pipó en tierras adquiridas de la familia Roca. Una vez efectuada la compra, Lagier y Leiva realizaron un fraccionamiento en lotes de 100 hectáreas en promedio. El tamaño de los lotes –que era cuatro veces superior que el efectuado Puerto Rico– fue uno de los indicadores del perfil socio-económico de quienes allí se asentarían tratándose más bien de inversores de capital que del típico inmigrante pobre de Europa de finales del siglo XIX.

Comenzada ya la empresa colonizadora, Lagier no solamente se limitó a informar al gobierno de Suiza acerca de la fertilidad del suelo misionero y de las bondades del cultivo de yerba mate, sino que incentivó a que otros jóvenes lo sigan en la gesta; pronto a esta empresa se fueron sumando otros: Alejandro de Chambrier, Jaques de Coulon, Marcos Borel, Juan Girsberger, Adolfo Mousson, Bernardo Christ, Alejandro Stockar, Jean Bougnion, Miguel de Haller y Gualterio Gessner, y más tarde Alberto Roth, éste último con una estadía previa en Córdoba.

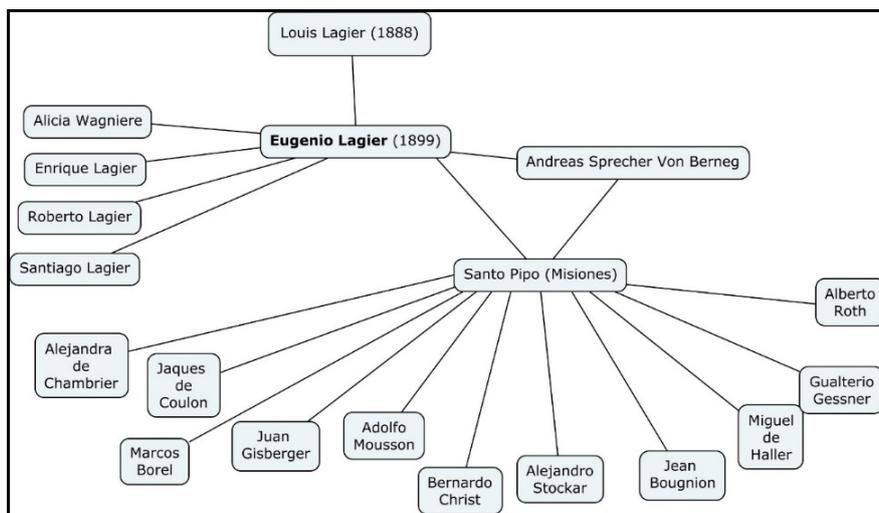


Figura 2. Red migratoria entre Suiza y Misiones durante comienzos del siglo XX

Fuente: Entrevistas a Jerónimo Lagier, Guido Lagier y Estela Gentilduomo de Lagier; cartas de Louis Lagier y memorias de los inmigrantes.

En este marco, después de finalizada la Primer Guerra Mundial, “fueron destacados un grupo de ingenieros agrónomos que estudiaron en la Escuela de Altos Estudios Politécnicos de Zurich, alumnos del profesor Andreas Sprecher von Bernegg, especialista en el estudio de plantas tropicales. Sprecher describió con especial entusiasmo una planta sudamericana que se llama '*Ilex paraguayensis*', es decir la yerba mate. Dado el gran consumo de esta infusión en la Argentina, 'esto debe ser el oro verde'. No se equivocaron”. (Alemann en Gallero, 2008: 103).

A partir de los contactos previos con amigos y parientes que llegaron antes, “los migrantes lograron acceso al conocimiento, a la asistencia y a otros recursos que facilitaron su movimiento” (Massey, 2000: 24-25); entendidas como una forma de capital social¹¹ (Arango, 2003: 18), las redes sociales sirven –a través de los lazos contruidos a priori e incluso ya en el lugar de destino– como un mecanismo facilitador del proceso migratorio pues permiten lograr el acceso a ciertos bienes o a cierta información.

La procedencia regional tuvo fuertes variaciones en este período: así, la mayor parte de los suizos de Santo Pipó procedían de los cantones de habla francesa mientras que los de alemana se sumaron más tarde. Este pequeño grupo de inmigrantes eran en su mayoría, ingenieros egresados de la Escuela de Altos Estudios Politécnicos [*Eidgenössische Technische Hochschule- ETH*] de Zurich y venían con capital para invertir¹², por lo que pronto ya tenían en plantación grandes yerbales.

Con una estructura social inicial no basada en la familia, muchos de estos inmigrantes pensaban en una estadía temporaria en la región. Sin embargo, la rentabilidad de sus producciones desestimó un retorno prematuro a Suiza y emprendieron entonces la tarea de buscar una esposa: durante este período dos fueron los mecanismos más frecuentes, por un lado, la organización de un viaje al país natal para buscar prometida y contraer nupcias en Suiza con jóvenes compatriotas; por otro lado, el envío –por intermedio de pastores de la iglesia protestante– de jóvenes de este origen deseosas de emigrar e imposibilitadas de hacerlo sin la realización de un

¹¹ Bourdieu concibió al capital social como "el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo" (Bourdieu, 1985: 248); concentrado en los beneficios a los que acceden los individuos que son partícipes de grupos determinados, en la literatura actual existe “un creciente consenso en cuanto a que el capital social representa la aptitud de los actores para asegurarse beneficios en virtud de la pertenencia a redes u otras estructuras sociales” (Portes y Böröcz, 1998: 3-6).

¹² Fue la misma rentabilidad del cultivo de la yerba mate y el capital que invirtieron los recién llegados, lo que provocó el posterior estancamiento de la colonia debido a la falta de una estructura de pequeños propietarios dedicados al abastecimiento de productos para el consumo (Dohmann y Machón, 1999: 70).

compromiso por las censuras sociales y religiosas que implicaba la partida de una mujer soltera (Lagier, 2015).

Una situación distinta tuvo la colonia Puerto Rico –situada en el entonces departamento Cainguás– pues, a comienzos de la década de 1920, la inmigración de suizos era aún muy escasa; de este modo, el arribo de Johann Christian Theler en Cuña Pirú y, poco después, el resto de su familia un primer antecedente de la presencia helvética en la colonia. Este inmigrante, nacido en Suiza el 6 de junio de 1866, emigró a Argentina en el año 1893 estableciéndose en Ambrosetti en la provincia de Santa Fe donde se dedicó a la producción bovina. Después de varios años en la colonia, preocupado por las escasas posibilidades de que sus hijos reciban educación en suelo argentino, decidió retornar a Suiza:

“Así, todo estaba en orden en Ambrosetti, pero yo tenía 12 hijos y ellos eran más importantes que el hermoso campo y la numerosa ganadería. La escuela y sus circunstancias no mejoraban, y como yo quería que los chicos tuvieran una buena educación a cualquier precio, consideré la idea de volver a Europa. Por ello cuando mis hermanos me escribieron que se iniciaba una construcción del tren de Lötschberg y que tendría allí la oportunidad de conseguir trabajo e ingresos seguros, mi decisión fue irrevocable” (Theler, 2007: 28).

Tras regresar unos años a Suiza y arrendar su campo de Ambrosetti, concluida la Primera Guerra Mundial decidió retornar a Argentina debido a la crítica situación de los países europeos en la posguerra. Nuevamente en Ambrosetti, recibió noticias desde Suiza donde dos de sus yernos le declaraban sus deseos de migrar a Argentina; sin embargo, desaconsejó el traslado porque “Ambrosetti no ofrecía futuro” y recomendó que “permanecieran en sus bien pagos puestos” en Suiza; pronto fue su hijo, ya cercano a terminar sus estudios de Ingeniería en el Politécnico de Zurich, quien manifestó sus deseos de emigrar a Argentina.

Esta situación, llevó a Theler a buscar nuevas alternativas dirigiéndose a Peter Allemann –entonces redactor del diario *Argentinisches Tageblatt*– para que lo orientara acerca de los posibles lugares en el país para asentarse; Allemann, empero, desaconsejó la empresa migratoria. “Yo estaba preocupado” –escribía Theler– “y deseaba darle a mi hijo una mejor respuesta, cuando por casualidad llegó a mis manos un prospecto con publicidad sobre las nuevas colonias en el **Alto Paraná** en el **Territorio de Misiones**, en

el que se retrataba y describía el futuro brillante de esas urbanizaciones (Theler, 2007: 39. Las negritas son del autor).

En la misma publicidad, según Theler, todo estaba escrito de “una forma tan tentadora que a uno, necesariamente, se le llenaba la boca de agua”. De ese modo, desde Ambrosetti partió a Eldorado –colonia que “descartó de entrada, por desagradarle profundamente la manera de ser de su fundador”¹³– y luego a Montecarlo –que también descartó por ser un “ferviente católico”– para finalmente dirigirse a Puerto Rico (Nobs, 2008: 3); en esta colonia los lotes eran en promedio de 25 hectáreas y el precio era de \$45 por hectárea y a \$75 aquellas que se hallaban cerca a pueblos proyectados; el pago inicial de la tierra sería del 10% y el resto a pagarse en cuotas cuando las actividades agrícolas estuviesen dando frutos.

“De inmediato simpatizó con el Colonizador, Sr. Culmey, y al día siguiente salió solo montando en una mula y parte a pie a recorrer la picada principal, que atravesaba a lo largo toda la propiedad. Caminando así, y admirando la exuberante vegetación y belleza natural llegó a Cuñapirú, último campamento de los que efectuaban los trabajos finales de la mensura de dicha parte de la colonia”. (Nobs, 2008: 3-4).

Lo que más atrajo a Theler de Puerto Rico, además de la “gente sencilla y servicial” que allí encontró, fue el proyecto de construcción de un ferrocarril que vendría desde Brasil y atravesaría todo Misiones para unirse con el tren del norte argentino: “Yo ya veía a en mi mente a mi hijo mayor haciendo los proyectos de rutas, instalaciones en los puertos, centrales eléctricas y aserraderos”; mientras que sus yernos serían agricultores en las fértiles tierras y comerciantes ocupados en “la venta de las riquezas producidas en la colonia” (Theler, 2007: 39).

Una vez compradas las tierras y con la ilusión de una pronta urbanización, “no estuvo conforme hasta haber logrado el regreso de casi la totalidad de su familia”

¹³ Adolfo Schwelm fue el encargado del parcelamiento y venta de tierras en la colonia Eldorado mientras que tal actividad la desempeñó Carlos Culmey a través de la compañía Alto Paraná Culmey y Cía. para Puerto Rico y Montecarlo. En estas colonias los inmigrantes eran predominantemente alemanes (Eldorado) y alemanes provenientes del Sur de Brasil (Montecarlo y Puerto Rico). El criterio de distribución de lotes seguido por ambas compañías fue distinto: mientras Carlos Culmey atendió a factores religiosos consolidándose Puerto Rico como colonia católica y Montecarlo lo hizo como protestante, Schwelm los distribuyó según lugares de procedencia regional. Después de 1924, las compañías la Alto Paraná Culmey y Cía. y la Compañía Colonizadora Eldorado Colonización y Explotación de Bosques se fusionaron quedando los dominios de ambas a cargo de Adolfo Schwelm.

(Nobs, 2008: 4-5) tanto los que aún permanecían en Suiza –entre quienes se hallaban su hija Regina y su esposo Jakob Nobs empleado ferroviario en Lötschberg, además de los hijos del matrimonio–, como a su hija Kresy [Kresenzia Theler] que había quedado a cargo de los campos en Ambrosetti.

La planificación de Cuña Pirú como futuro centro urbano fue un factor de gran peso en la venta de los lotes. Johann Christian Theler describió la forma en que le fueron asignados los mismos por Carlos Culmey quien le aconsejó su instalación en dicho lugar porque tendría un futuro más prometedor que Puerto Rico puesto que “se había mensurado aproximadamente tres kilómetros cuadrados para una ciudad” con el objetivo de “formar una comunidad centralmente situada entre las colonias de Puerto Rico y San Alberto sobre el río Paraná y Campo Grande y que esta nueva comunidad [...] quedaría unida al puerto de Tabay sobre el Paraná [...] y ello era favorable por estar mucho más cerca de Posadas” (Theler, 2007: 40-41).

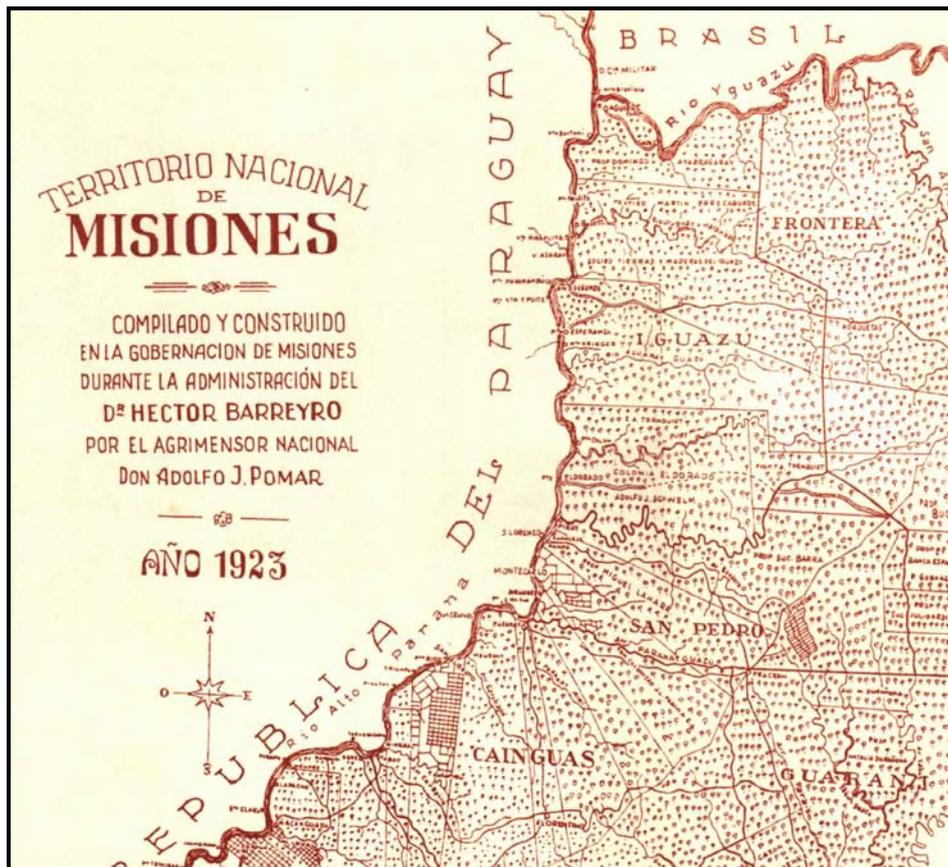


Figura 3. Alto Paraná en Misiones y recorte del departamento Cainguaés.

Fuente: Mapa del Territorio de Misiones de Adolfo Pomar año 1923 (Stefañuk, 1995: 145).

Al igual que otros inmigrantes suizos establecidos durante la década de 1920, Theler logró cierta estabilidad: después de nueve años de trabajo en Misiones, “tenía 96 hectáreas de tierra, 50 cabezas de ganado [y] 12000 plantas de yerba” (Theler, 2007: 48).



Figura 4. Familia de Johann Christian Theler en Cuña Pirú año 1925.

Fuente: Theler (2007).

Hacia 1926 el impulso emigratorio generado en Suiza por la yerba mate era muy evidente; ese año el Dr. Andreas Sprecher von Bernegg recomendaba a sus alumnos: “pueden ir a Java Indonesia a plantar cauchera, o a África, palmeras de aceite, pero es mucho mejor que se vayan a Sudamérica a plantar yerba mate” (Ziman y Scherer, 1976). Para 1925 y 1926, el llamado del Oro Verde hacia los suizos se extendió primero a Oro Verde dentro de la colonia Puerto Rico, y a Puerto Esperanza, al norte del Territorio Nacional. Gustavo Keller, principal impulsor de esta colonia, tras una estadía en Brasil y en Misiones, retornó a Zurich donde “formó la sociedad Yerba Mate *Aktiengesellschaft* con apoyo de la Compañía Plantangen AG, administradora de plantaciones de caucho en Sumatra y café y té en Java”. Con el objetivo de convertir Puerto Esperanza en una colonia yerbatera “logró reunir treinta accionistas con un capital de medio millón de francos suizos” (AAVV, 2010: 47).

3.4 La inmigración suiza entre 1935 y 1939.

Durante el siglo XX pocos suizos se establecieron en colonias estatales; Oberá quizás fue la excepción a la regla pues para el año 1928, llevaban allí asentadas unas 20 familias de ese origen. A pesar de su presencia en colonias estatales, el asentamiento de suizos fue predominante en las privadas; éstas últimas comenzaron a surgir en Misiones durante las primeras décadas del siglo XX. El agotamiento del frente extractivo, trajo

aparejado el fraccionamiento y venta de latifundios a empresarios dedicados a la tarea de colonización. Muchos inmigrantes suizos tomaron parte de este proceso encargándose de la conformación de colonias privadas: en 1919 Eugenio Lagier compró de la familia Roca tierras en Santo Pipó junto a Luciano Leiva y luego de lotearlas, las vendió a inmigrantes suizos; en 1925, Julio Ulises Martín solicitó la mensura de 4.000 hectáreas de sus tierras en Oro Verde para la conformación de una colonia suiza; en 1937 hizo lo propio Enrique Bucker en Puerto Esperanza quien, a pesar de estar establecido allí desde el año 1926, no dudó en atraer inmigrantes desde Suiza durante el período de recesión económica de este país.

Hacia mediados de la década de 1930 una nueva corriente migratoria de suizos cobró importancia. La promoción de la colonización en Suiza y la financiación de la misma fue una de las salidas a la crisis.; con la organización de las nuevas colonias se pretendió que los emigrados lograsen medios de subsistencia. La familia Studer por ejemplo, emigró hacia la Argentina en el marco del proyecto impulsado desde Suiza por Emil Immoos, presidente del Hogar de Artesanos de Zurich. Immoos, “como miembro de una comisión especial enviada por el gobierno suizo”, viajó por el sur de Brasil, Chile y Argentina para estudiar las condiciones de vida y las posibilidades que ofrecían estas regiones para el traslado allí de inmigrantes. Además de proporcionar información y asesorar a los compatriotas deseosos de emigrar acerca de las características de estos lugares, el proyecto de Immoos contempló un período previo de adaptación gastronómica: “todos los días se comía arroz con porotos y se tomaba mate cocido” (Engeler en Gallero, 2008: 148).

El 6 de julio de 1937, el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina Dr. Carlos Saavedra Lamas y el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario suizo Sr. D. Emilio Traversini, firmaron el Tratado Suizo-Argentino sobre Emigración y Colonización con el objeto de direccionar inmigrantes hacia las regiones argentinas “que se prestan particularmente al desarrollo de la agricultura, de la horticultura y de la cría de ganado suizo”; a través del mismo, el Gobierno argentino se comprometió a informar a su par suizo acerca de las condiciones de “receptividad y radicación que ofrecen las tierras disponibles”, formas de adquisición de tierras fiscales y en colonias privadas, formas y regímenes legales de trabajo, posibilidad de acceso a crédito, entre otros (ver acta de suscripción de la Convención de Inmigración y Colonización entre la República Argentina y la Confederación Suiza, julio de 1937).

Tras la firma del Tratado, se expatriaron más de cincuenta familias de suizos hacia la Argentina. El punto de destino fue el Territorio Nacional de Misiones, no solamente por la accesibilidad de la tierra, sino también porque provistos “de un capital inicial no superior a 4000 francos” (Ferrari, 1942: 37), la venta de madera nativa de las unidades económicas proporcionaría un ingreso extra a los futuros colonos. Por otro lado, en la región pampeana veinte hectáreas de tierra no representaba una cantidad suficiente para la subsistencia familiar en explotaciones extensivas (por ejemplo producción de cereales y cría de ganado vacuno para producción cárnica), siendo el precio por hectárea de tierra muy superior al de Misiones debido a la fertilidad de las mismas y por estar situadas más cerca de los centros de consumo del país y del puerto; por otra parte, cada colono debía correr con los gastos para alambrar las propiedades, gasto que en Misiones no representó una inmediatez.

Entre 1936 y 1939, más de mil personas emigraron desde Suiza hacia ultramar; la mayor parte de ellos se estableció en Argentina¹⁴, seguido de Brasil y en menor medida Canadá. Estos ciudadanos suizos “eran más que pobres [...] vivían de la dádiva que el Estado les otorgaba; en un régimen de limosneros oficiales”. El destino elegido fue Argentina porque era donde mayor valor tenía el franco suizo y dentro de esta Misiones, pues representó el punto donde más tierras podrían conseguir con los escasos recursos con los que contaban al arribar (Ferrari, 1942: 21).

Las colonias privadas del Alto Paraná –Puerto Rico, Eldorado y Montecarlo– fueron receptoras de inmigrantes suizos a partir de 1920 (Cuña Pirú) y de 1925 (Oro Verde) aunque el mayor número de los mismos arribaron durante la segunda mitad de la década de 1930. En efecto, después de 1937, y en el marco del tratado sobre emigración entre Suiza y la Argentina, la Compañía Colonizadora Eldorado organizó la venta de tierras a inmigrantes suizos que se distribuyeron en el km. 28 de Eldorado, en Línea Cuchilla y en San Alberto, éstas últimas en la colonia Puerto Rico. Adolfo Schwelm vio en esta situación la oportunidad de atraer inmigrantes a sus colonias por lo que impulsó una intensa propaganda para la entrega de lotes en sumas inferiores a las que se vendían a colonos sin subvención, “al precio de setenta pesos por hectárea, en lugar de ciento

¹⁴ Estas cifras no son coincidentes con las expuestas por Peter Alemann –inmigrante suizo, periodista de la *Argentinisches Tageblatt*, en la Revista Helvetia y corresponsal de varios periódicos de su país natal–, quien estimó que ingresaron 6000 inmigrantes al Territorio Nacional de Misiones; de éstos, solamente 2000 tuvieron permanencia mientras que el resto de las personas re-emigraron hacia otras colonias suizas en Argentina con climas más similares al de su país o retornaron a Suiza (en Gallero, 2008: 104).

diez y ciento veinte pesos que era el precio que se abonaba por estas mismas tierras hasta cuatro o cinco meses atrás” (Ferrari, 1942: 27).

La venta de tierras de la Compañía Colonizadora a los inmigrantes fue concretada sin que estos conocieran previamente los lotes que adquirirían y ésta fue una de las causas de que decidieran re-emigrar ni bien obtuvieran algún dinero. Gran parte de los colonos llegaban con la idea no sólo de ser propietarios de sus tierras sino con la convicción de que las colonias agrícolas estaban más organizadas y se encontraron con la selva como paisaje predominante. En estos escenarios, la situación de llegada de los futuros colonos fue particularmente difícil no sólo por los escasos recursos con que arribaban al nuevo entorno sino también porque la compra de muchos lotes era efectuada sin que los inspeccionaran previamente o, a pesar de haber hecho estas diligencias, la falta de conocimientos en prácticas agrícolas llevaba a una mala elección.

“Recorriendo las picadas, Johannes¹⁵ [Schedler] y su hija mayor salieron en busca de una chacra para comprar. La consiguieron en Línea Cuchilla, donde ya vivían algunas familias suizas. Johannes, que lógicamente de agricultura no sabía nada, eligió un hermoso lote, el N° 88 porque en éste había un arroyo que le gustó aunque el suelo era inepto para cultivar, pues era un gran pedregal” (Schedler de Schweri, 2003: 1).

Provenientes del sector urbano, la selva representó lo desconocido, lo inhóspito, el aislamiento. En este contexto, antes de que la familia de Lorenzo Zimmermann partiera desde Suiza con destino a Línea Cuchilla, Francisco Studer –según Lorenzo Zimmermann integrante de la primera familia que llegó a Línea Cuchilla– desaconsejó la empresa migratoria describiendo en una carta “tal cual todo cómo era acá; nos habló de los distintos insectos como mbarigüíes, uras y piques, del calor que aquí hace y que todo era puro monte” (entrevista a Zimmermann, 2010). Sin embargo, provenientes de una familia dedicada al trabajo maderero, la perspectiva del “monte misionero” fue lo que los convenció a unirse al proyecto migratorio.

No sólo representó una etapa difícil para los inmigrantes su llegada a un entorno totalmente nuevo; una vez allí, la sensación de ruptura de lazos con su patria y con

¹⁵ Finalizada la Primera Guerra Mundial, Johannes Schedler y su esposa Marie Schedler –ambos provenientes de St. Gallen, Suiza– emigraron a San Pablo, en el sur de Brasil donde Johannes “trabajaría en la industria textil como diseñador de puntillas, oficio al que se dedicaba en Suiza. En ese país sufrió su primer desengaño, cuando en lugar de la industria textil, terminaron trabajando en los cafetales”. Debido a esa situación, retornaron poco tiempo después a su país de origen (Schedler de Schweri, 2003: 1).

amigos y parientes que permanecieron en ella eran frecuentes, más aun considerando que “las cartas demoraban meses en ser entregadas y más meses en ser contestadas. A veces nos enterábamos de algún pariente o amigo que murió en Europa después de medio año” (entrevista a Fintzterer de Schweizeir, 2015). “Muchas familias habían empezado a disgregarse” –escribió Marie Schedler de Schveri– pues en “el devenir de las fiestas, los recuerdos de su patria natal se agigantaban. Acostumbrados a una navidad con nieve, un árbol, villancicos, etc. se encontraban en medio de la selva, con un calor húmedo insoportable sintiendo una enajenación y una no aceptación de la situación”(Schedler de Schveri, 2003: 2).

Los lazos de solidaridad y de reciprocidad entre los inmigrantes representaron un factor de peso para evitar la disgregación y el eventual retorno a su patria. Dentro de los mecanismos relacionales que propiciaron una mejor adaptación al entorno podemos mencionar las reuniones entre familiares y amigos, las celebraciones en conmemoración de la reunificación suiza cada año los 1° de Agosto, las actividades desarrolladas durante las prácticas religiosas y más tarde, los distintos eventos culturales del Club Suizo. Debido a que durante los primeros años de la colonia no hubo oficios religiosos, Marie Schedler-Schedler tomó a su cargo las lecturas y enseñanzas de la Biblia en alemán:

“Todos los domingos por la mañana los niños iban hasta su casa a la “*Sonntag Schule*” [Escuela del domingo], la mayoría a pie, otros a caballo a través de los caminitos abiertos en la selva. Ella les leía textos de la Biblia para niños y enseñaba canciones, que acompañaba con su Harmonium. Lo mejor, venía después de la doctrina, todos estaban invitados a almorzar junto al arroyo, donde Johannes había instalado una mesa larga con bancos de madera” (Schedler de Schveri, 2003: 2).



Figura 5. Reunión con almuerzo de inmigrantes suizos posterior a las prácticas de la *Sonntag Schule* (1939) en Línea Cuchilla.

Fuente: Schedler de Schweri (2003).

Recién para el año 1943 la “Federación de Iglesias Protestantes Suizas” envió al pastor Gottfried Rohner a Puerto Rico –en cuyas cercanías “habían dos colonias suizas muy pobres”– para que preste servicios religiosos a los inmigrantes de varios asentamientos cercanos incluidos Santo Pipó y Oro Verde donde “los plantadores de yerba [...] nos han manifestado especial cordialidad” (Rohner en Gallero, 2008: 100).

4. Consideraciones finales

La inmigración europea se insertó dentro de un proceso histórico más amplio, caracterizado por dos fenómenos interrelacionados: por un lado la inserción de la Argentina en el mercado mundial como una economía dependiente, productora y exportadora de productos primarios y, por otro lado, en lo que se refiere al orden interno, la consolidación del Estado Nacional. Una de las principales características del período comprendido entre 1880 y 1920 está relacionada pues con la afluencia de un numeroso contingente de inmigrantes provenientes de Europa, los cuales constituyeron la masa de trabajadores de los sectores primarios y secundarios. En el caso de Misiones, la inestabilidad jurisdiccional que sufrió durante todo el siglo XIX retrasó la afluencia de inmigrantes; la formación de grandes latifundios que devino tras la creación del Territorio Nacional en el año 1881 y el predominio de un frente de explotación de sus recursos también significaron un retardo en el inicio del proceso de formación de colonias. Recién hacia finales del siglo XIX y con un fuerte apoyo estatal, surgieron las primeras colonias fiscales al sur del territorio con las fundaciones de Santa Ana, Candelaria y Apóstoles.

En el caso de los suizos, su asentamiento fue predominante en las colonias privadas surgidas en el Territorio Nacional partir de las primeras décadas del siglo XX tras el agotamiento paulatino del frente extractivo. En este proceso de compra de tierras para la formación futuras de colonias, muchos inmigrantes suizos tomaron parte de él como empresarios colonizadores que pretendían, a través de su accionar, la concreción de colonias formadas con compatriotas suyos.

Considerándola en términos generales, la inmigración de suizos hacia Misiones no fue numéricamente relevante en relación a otros grupos migratorios; sin embargo, el entonces Territorio Nacional fue lugar de destino de más de dos tercios de la inmigración de ese origen ingresada a la Argentina entre 1900 y 1939 y aproximadamente de tres cuartas partes de los suizos subvencionados ingresados después de la firma del Tratado suizo-argentino de Emigración y Colonización en el año 1937.

Durante comienzos de la década de 1920, atraídos por la difusión que tuvo en Suiza el cultivo de la yerba mate, comenzaron a llegar inmigrantes de ese país a Misiones. El profesor Andreas Sprecher von Bernegg instó a sus alumnos de agronomía de la Escuela de Altos Estudios Politécnicos de Zurich a que emigren a Misiones para realizar plantaciones de yerba mate surgiendo de esa manera la colonia de Santo Pipó. La red migratoria que comenzó a tomar consistencia en esos años tuvo, sin embargo, un origen anterior: los viajes a través de Paraguay y Misiones efectuados a fines del siglo XIX por el Dr. Jorge Francisco Machón y por Louis Lagier que pusieron en relevancia la disponibilidad de tierras y recursos con que contaban ciertas áreas geográficas del país, entre ellas Misiones. De este modo, el eje vertebrador del abordaje del proyecto migratorio durante las dos primeras décadas del siglo XX fue el cultivo de la yerba mate.

Si bien los suizos que llegaron a Santo Pipó lo hicieron con capitales para invertir, su arribo más temprano que sus connacionales asentados más en la década siguiente en Línea Cuchilla, permitió que se integren a una estructura socio-económica relativamente vinculada al boom de la yerba mate abierta que permitió un rápido ascenso de muchos extranjeros.

A mediados de la década de 1930, como consecuencia de la crisis económica que Suiza atravesaba, comenzaron a arribar nuevos contingentes de inmigrantes a Misiones asentados en varias colonias del Alto Paraná. Dentro de las causas estructurales de su emigración pueden citarse varios factores: por un lado, los altos

índices de desocupación y la devaluación del franco suizo producto de la crisis económica mundial y, por el otro, las difusiones realizadas por los empresarios colonizadores como Adolfo Schwelm en el Alto Paraná quien, a través de la Compañía que presidía, propició el asentamiento de suizos en la región. Estos inmigrantes pertenecientes al círculo de obreros urbanos, fueron los más afectados por la crisis en Suiza. Con la firma del Tratado suizo-argentino de Emigración y Colonización en 1937, el gobierno suizo otorgó una subvención de alrededor de 4.000 francos por familia para su traslado y radicación en Argentina; el punto de destino fue el Territorio Nacional de Misiones por la accesibilidad de la tierra y porque, una vez instalados, la venta de madera de monte significaría un ingreso económico.

Provenientes del sector urbano, los inmigrantes asentados en el Alto Paraná se encontraron con el monte como paisaje predominante. Sumado a ello, la falta de experiencia en los trabajos agrícolas, la diferencia climática respecto a Suiza y las dificultades de comunicación con familiares que permanecieron en Europa provocó un desánimo entre los recién llegados. En este contexto, fue estratégica la formación de redes sociales en los procesos de integración y adaptación al nuevo entorno jugando un papel central en la inserción laboral de muchos de los inmigrantes suizos. Partir de un estudio micro permitió, de este modo, reconstruir trayectorias personales y familiares de los migrantes estudiando desde el individuo las distintas estrategias de adaptación que contemplaron a partir de su llegada a un entorno por ellos desconocido.

Durante este segundo período, sobresalieron como focos de asentamiento el km 28 en Eldorado y Línea Cuchilla, ambas en el Alto Paraná misionero. Dentro de las causas de su emigración pueden citarse factores internos –altos índices de desocupación y devaluación del franco suizo producto de la crisis económica mundial– y factores externos –las difusiones realizadas por los empresarios colonizadores, Adolfo Schwelm en el Alto Paraná, a través de sus Compañías para el establecimiento de inmigrantes en la región–. Estos inmigrantes pertenecientes al círculo de obreros urbanos, fueron los más afectados por la crisis en Suiza. Con la firma del Tratado suizo-argentino sobre inmigración y colonización en 1937, el gobierno suizo otorgó una subvención de alrededor de 4.000 francos por familia para su traslado y radicación en Argentina.

La perspectiva del retorno a su país de origen fue distinta entre un grupo migratorio y otro. Mientras que en Santo Pipó muchos pensaron en volver a Suiza, la opción fue desestimada debido a la rentabilidad de las plantaciones de yerbales. En cambio, quienes arribaron a mediados de la década de 1930, la opción de quedarse en la

colonia no necesariamente se debió al éxito económico sino a la imposibilidad de costearse el viaje para regresar.

Fuentes orales

- Entrevista efectuada a Lorenzo Zimmermann el 15-07-2010 y el 10-09-2014 en su domicilio particular en Línea Cuchilla.
- Entrevista a Marie Schedler de Schweri el 15-07-2010 en su domicilio particular en Línea Cuchilla.
- Entrevista a Emilia Fintzterer de Schweizer el 20-10-2015 en su domicilio particular en Puerto Rico.
- Entrevista a Eduardo Nobs el 30-06-2015 en su domicilio particular en Puerto Rico.
- Entrevista a Patricia Muster el 04-09-2014 en su domicilio particular en Capioví.
- Entrevista a Estela Gentilduomo de Lagier el 08-09-2015 en su domicilio particular en Posadas.
- Entrevista a Jerónimo Lagier 11-09-2015 en la Asociación Rural Yerbatera Argentina (ARYA) y 25-09-2015 en Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) Posadas.
- Entrevista a Guido Lagier el 11-09-2015 en su domicilio en Candelaria.
- Entrevista a Roberto Buser el 27-09-2015 en la Asociación Rural Yerbatera Argentina (ARYA) Posadas.
- Pellegrini, Carlo; Maranesi, Rino; Berini, Luciano; Manfrini, Leandro (1971) *Gli eredi della crisi*. TSI.

Referencias

- AAVV (2010) *El legado suizo en el bicentenario*. 1º Edición. Buenos Aires: Cámara de Comercio Suizo-Argentina.
- Acta Convención de Inmigración y Colonización entre la República Argentina y la Confederación Suiza, julio de 1937.
- AGM, Nota otros gobiernos 1882.1893. Archivo de Casa de Gobierno. Posadas, Misiones.
- Álvarez, C.A. (1984). *Tiempo de Sosiego: Colonización suiza en Entre Ríos*. Buenos Aires: Editor Productos Roche.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo. México*, 1, 1-30.

- Baily, S. (1988). Cadenas migratorias de italianos a la Argentina: algunos comentarios. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 3(8), 125-135.
- Baily, S. (1985). La cadena migratoria de los italianos en la Argentina. Los casos de los agnoneses y siroleses. En F. Devoto y G. Rosoli (Comp.), *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Bjerg, M., y Otero, H. (1995). *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil: Cemla-IEHS.
- Bourdieu, P. (1985). The forms of capital. En Richarson, J. G. (ed.). *Handbook of theory and research for the sociology of education*. Nueva York: Greenwood.
- Daumas, E. (1930). *El problema de la Yerba Mate*. Buenos Aires, Publicación editada por la “Asociación Argentina de Plantadores de Yerba Mate”.
- Devoto, F. (2009). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Devoto, F. (1988). Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 3(8), 103-123.
- Dohmann, K., y Machón, J. F. (1999). La colonización suiza en Misiones y la obra del Dr. Markus Glatz. *I Jornadas de Poblamiento y Colonización en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya.
- Favero, B.A. (2012). *La última inmigración: italianos en Mar del Plata (1945-1960)*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi.
- Ferrari, L. (1942). *En Misión a Misiones*. Buenos Aires: Imprenta Ferrari.
- Frid, C. (2013). La inmigración suiza en Argentina: oleadas migratorias de la Confederación Helvética (siglos XIX y XX). *Todo es Historia*. Buenos Aires: Suplemento Educativo.
- Gallero, M.C. (2009). *Con la patria auestas. La inmigración alemana-brasileña en la Colonia Puerto Rico, Misiones*. Buenos Aires: Araucaria editora.
- Gallero, M.C. (2008). *El llamado del Oro Verde: memorias de inmigrantes suizos en Misiones*. Buenos Aires: Araucaria editora.
- Gallo, E. (1987). La tradición liberal argentina. *Revista de Estudios Públicos*, 27, Santiago, CEP.
- Gentilduomo de Lagier, E. (1999). Eugenio Lagier. Un visionario 1873-1927. En *I Jornadas de Poblamiento y Colonización en Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya.

- Glatz, M. (1997). *Schweizerische Einwanderer in Misiones*. Frankfurt am Main, Peter Lang Europäischer Verlag der Wissenschaften.
- Halpern, G. (2009). *Etnicidad, inmigración y política: representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Hernández, R. (1887). *Cartas Misioneras. Reseña histórica, científica y descriptiva. Misiones Argentina*. Buenos Aires: Establecimiento Tipográfico de Luz del Alma.
- Hobsbawn, E. (1989). *La era del Imperio*. Barcelona: Labor.
- Lobato, M.Z. (Dir. de tomo). (2000). *El Progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Machón, J.F., y Juárez, F.N. (2013). *Patagonia 1982: Diario del Explorador suizo Dr. Francisco Machón*. Buenos Aires: Ed. Dunken.
- Massey, D.S., Arango, J., Graeme, H., Kovaoci, A., Pellegrino, A., y Taylor, E. (2000). Teorías sobre la migración internacional: Una reseña y una evaluación. *Revista Trabajo*, 2(3), 5-50.
- Miguez, E. (1995). Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas. En M. Bjerg, y H. Otero (Comp.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil: Cemla-IEHS.
- Novick, S. (1997). *Políticas migratorias en la Argentina. Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Nobs, J. (2008). *Misiones. Recuerdos y anécdotas 1922-1947*. Posadas: Edición de Pedro José Nobs.
- Ortíz, L.C. (2004). *La colonización suiza en Misiones, 1884*. Posadas, s.e.
- Oszlak, O. (2012). *La formación del Estado Argentino*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano..
- Otero, H. (2012). *Historia de los franceses en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos, Colección la Argentina Plural.
- Piselli, F. (Comp.). (1995) *L'analyse di network nelle scienze sociale*. Roma: Donzelli editore.
- Portes, A., y Böröcz J. (1998). Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación. En G. Malgesini (Comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria-Fundación Hogar del empleado.

- Ramella, F. (1995). Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios. En M. Bjerg y H. Otero (Comp.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil: Cemla-IEHS.
- Schedler de Schweri, M. (2003). *La Grossmutti*. Línea Cuchilla, Inédito.
- Schneider, L.M. (1998). *Die politik des Bundes gegenüber projestierten Kolonisationsunternerhmen in Argentinien und Brasilien. Ein Beitrag zur organisierten Auswanderung aus der Schweiz (1880-1939)*. Zürich: Ed. Peter Lang.
- Schobinger, J. (1957). *Inmigración y colonización suizas en la República argentina en el siglo XIX*.- Buenos Aires: Instituto de Cultura Suizo-Argentino.
- Stefaňuk, M.A. (1995). *Evolución de la cartografía de Misiones*. Posadas: Ediciones Montoya.
- Tech, H. (1989). *Inmigración e iglesia Suiza en Misiones*. Buenos Aires: Instituto Superior Evangélico de estudios teológicos. Facultad de Teología.
- Theler, J.C. (2007). *Memorias escritas para mis nietos*. Posadas: Edición de Pedro José Nobs.
- Timur, S. (2000). Cambios de tendencia y problemas fundamentales de la migración internacional: una perspectiva general de los programas de la UNESCO. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, 165.
- Vega, N. (2009). La entrevista como fuente de información: orientaciones para su utilización. En L. Alonso y A. Falchini (Eds.), *Memoria e historia del pasado reciente. Problemas didácticos y disciplinares*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Zang, L.M. (2013). *El falso llamado del Oro Verde. El proceso inmigratorio en la Colonia de Ruiz de Montoya-Misiones (1920-1945)*. Posadas: Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.
- Zang, L.M. (2014). *Los herederos de la crisis: colonización y adaptación agrícola de los suizos. Línea Cuchilla-Misiones (1935-1939). La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales*. Posadas: UNaM.
- Ziman, L., y Scherer, A. (1976). *La selva vencida*. Buenos Aires: Ediciones Marymar.